



La Tapa

ABRIL 2002

1

Editorial

La Tapa. Sí, después de sesudas reuniones de trabajo, después de interminables reuniones con asesores de imagen, con expertos del protocolo mundial, con los más cualificados agentes sociales, nos decidimos por un nombre que tenía el mismo gancho comercial que una media ración, pero a menor escala, más del pueblo y para el pueblo. Pero nada nace sin imposición y, aunque duela, la ley marca un máximo de 10 líneas para que **La Tapa** no se reboce y se convierta en menú. Y aunque el menú no se hace malo **La Tapa** no nace con vocación de avinagrar la borrachera, sino con el afán de calmar el ardor de estómago domesticando lo que pueda quedar vivo de la víscera etílica. Después de todo, eso es vocación y lo demás es tontería y, como en **La Tapa** gustamos tanto de lo uno como de lo otro, sólo queda desear buen apetito y salud. **La Tapa** se responsabiliza de la buena digestión y el mareo, pero en ningún caso de las opiniones que puedan verterse después de la ingesta masiva y descontrolada de los estupefacientes que se consuman para paliar la desazón causada por la barística celulósica. No sé si entienden. Pues eso.

Portada: Anarcos

Taperío

págs.

Pinchos	4/5, 30, 33
Mentaditos	16, 21, 36
Tapas ...6/7, 12, 15, 18/19, 23, 24/25,	38
Raciones	9, 11, 27, 28, 34/35
1/2 Raciones	Quizás la próxima vez

Los dibujos y las fotos no especificadas son autoría de Anarcos. Colaboran con los textos Serena, Arce, Juanma Ruiz Suárez, Fer, Nardo Brito, Alberto Sierra, Kike R Sierra, CarlosVdZ y Beatriz B. Pérez Pérez. Pueden colaborar y participar de la idea todos aquellos que les apetezca, sólo deben saber que cada escrito debe ser más largo de 10 líneas. Lo breve si es bueno es breve y si no también sigue siendo breve. Quien desee la colaboración plástica también tiene las puertas abiertas, pero que sepa que el B/N prima sobre el color. Problemas del presupuesto.



Foto: Anarcos



Soy solo. No lo estoy... No lo siento... Soy, solo.

Alberto Sierra Alarcón



Anarcos

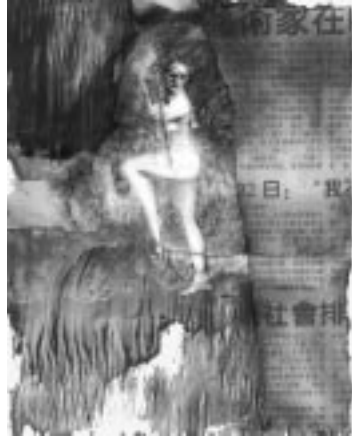
El pecado de la melancolía

Hubo un momento en la célebre historia de la iglesia en que un tal Pórtico, Papa por aquel entonces, y gracias a su mismo Dios sólo recordado en la posteridad por las entradas a las casas, le dio por contar la melancolía como uno de los pecados capitales. El pecado de la melancolía. Quién puede ser pecador de recuerdos. Mas bien uno esta condenado a ellos

gracias a la memoria. Recuerdos de tiempos alegres que producen tristeza. Ni el mismo olvido puede cumplir su cometido, pues desde que se afirma el olvido, el recuerdo reaparece. Imagínense aquel tiempo en que los bancos de los parques estarían prohibidos, los paseos solitarios en la playa perseguidos por la inquisición. Años más tarde incluyó éste como parte de uno mayor, el de la pereza. Condenamos a nuestro acusado a morir en la hoguera por ser un perezoso melancólico. Y aquél con la mirada perdida en el recuerdo.

Hay que ver como han progresado esos muchachos quienes ya únicamente nos pueden condenar capitalmente por siete razones. Alabado sea el señor.

Marcos Rodríguez Marrero



Anarcos

Estoy de pie con los brazos cruzados retando a un hambriento, descalzo y descamisado.
Entre el descamisado y yo hay una espada afilada en el piso.
¡Agáchate, recógela y empúñala!
Si no recoge la espada le cruzaré de brazos igual que yo
le premiaré con una camisa, pero aprovechando que los tiene cruzados
le anudaré las mangas a la espalda.
Si recoge la espada, la levanta y corre en son de guerra, le regalaré
una bandera.

Arce 25/12/2001

LA VIDA ES COMO LA LITERATURA

Unos nos dedicamos a escribir pequeños versos con el hacer diario, otros se dedican a tratar de escribir un gran libro.

Los que escribimos pequeños versos, luego de escribirlos tenemos tiempo suficiente para reflexionar, reír, llorar y, luego, disfrutar del resto del día. Los que pretenden escribir un gran libro dedican cada día a cada página, arriesgándose a no alcanzarle el tiempo de vida para terminarlo, o al terminarlo darse cuenta de que necesitan comenzar otro a sabiendas de que se les acaba el tiempo.

Arce 16/12/2001

Verdades y mentiras

Vicente, un joven lector compulsivo, siempre se detenía en la misma librería a observar los libros del escaparate, miraba las portadas e imaginaba las historias que los llenaban. Esta vez, frente al escaparate observó que la luna estaba rota. Los pedazos de cristal en el interior y una enorme piedra no dejaban duda alguna sobre lo sucedido. Vicente sintió el súbito impulso de apoderarse de tantos de aquellos libros como pudiese. Miró a derecha e izquierda para comprobar que nadie lo observaba. La calle estaba vacía. Tembloroso abrió su

mochila y extendió la mano a través del enorme agujero de la cristalera. A punto de alcanzar el primero se detuvo —esto no está bien—, pensó. Retiró su brazo como si se hubiese quemado y se marchó con paso ligero. A la mañana siguiente el propietario de la librería muy enfadado por la rotura del cristal decidió esconder todos los libros del escaparate, vació la caja registradora, tiró varias estanterías del interior al suelo y llamó a la policía, más tarde reclamó a la compañía de seguros pérdidas por valor de 260.000 ptas.

Kike Rodríguez Sierra



Soledad Martínez Martín

Graffiti

José Luis Espinosa Cuenca



Anarcos

Leído en el baño de un bar: Ojalá los chicos hablaran más, nos contaran lo que piensan, lo que sienten. Firmado: Marta.

Hola Marta, soy Paco y pienso en la mierda de sociedad en la que vivo; en que todos los días mueren cien mil personas en el mundo y nadie hace nada; en que sólo me fijo en lo buena que está una tía; en que no me comunico todo lo que me gustaría; en que lo que estoy definiendo no me lo creo ni yo. Y siento... siento que esto no hay quien lo cambie; que me aburro cada vez que enciendo la televisión. Siento mareos y vacío en el estómago cuando veo a la chica que me gusta; alegría y euforia cuando me junto con mis amigos; tristeza cuando leo la prensa; nostalgia cuando recuerdo Cuba; desesperación cuando me levanto y soy consciente de que, mientras yo dormía, murieron 14.000 niños de hambre en el mundo. Y lo que más siento es una necesidad, la necesidad de compartir... compartir lo que pienso y lo que siento y lo que piensas y lo que sientes. Ojalá las chicas hablaran más y nos contaran lo que piensan y lo que sienten.

¿por qué los párpados
dormitan **como** lápidas
un sueño profundo de **tumbas** abiertas ?

¿por qué los dedos pierden sus uñas
en la cal viva **de la tragedia?**
y se **erizan** como ojos cansados ?

CarlosVdZ

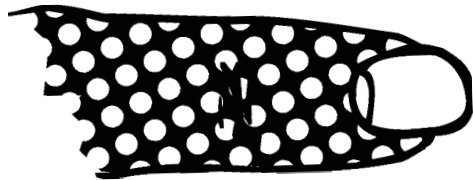


Anarcos

UÑAS

Un hombre se sienta a mi lado en el autobús. Es mayor, tal vez rondando los cincuenta. Huele intensamente a una colonia que me resulta familiar y tiene infinitas llaves ruidosas colgando de la trabilla del pantalón.

Se examina con cuidado las manos y toma el cortauñas del llavero. Duras lunas menguantes saltan de sus dedos. Lunas de olor intenso y familiar invaden mi asiento. Me aproxi-



mo lo más posible al cristal.

Termina su manicura y asiente con satisfacción. Pasa la mano por el pelo primorosamente engominado. Siempre mirando al frente.

Se baja en la parada de los cines. Una mujer apoyada en el muro hace un gesto de saludo. El hombre, sonriente, deslunado, se aproxima a ella con paso firme.

Beatriz B. Pérez Pérez



Anarcos

Rehuyo del espacio y tropiezo donde no hay nada, donde los sueños se crean imaginando ilusiones, ilusionando la ilusión con soluciones, solucionando con mentiras las verdades.

Nardo Brito



Anarcos

PARTOS

CarlosVdZ

El límite que existe entre el dolor y la risa es tan delgado como el aire. A veces sólo media una simple apariencia, un simple gesto. A veces la apariencia apadrina situaciones que no tienen nada que ver con la realidad (como si la realidad fuese importante). A veces entre una cosa y otra sólo media una palabra, de esas que valen más que mil imágenes. Otras veces la imagen hace que las palabras se enreden y formen un nudo en la garganta que obliga a estirar el cuello y a caer de espaldas y obliga también a abrir las piernas, para que la palabra enredada nazca de verdad sobre nuestro lecho. Y es que resulta difícil parir una idea, pero es más difícil que hacer que alguien la entienda. Al final, aunque no nos guste, todos los partos son dolorosos y muchos necesitarían de Cesárea.

El detalle

Juanma Ruiz Suárez

Tumbada boca abajo, inmersa en un sueño plácido y profundo, ocupaba casi toda la cama. La sábana, enmarañada a sus pies, apenas la cubría hasta la cintura, de tal manera que su espalda, aún en la penumbra de la noche, quedaba descubierta a mis ojos; en ella, como trabajo de pura filigrana, un tatuaje que la cubría prácticamente por completo: dos alas plegadas que nacían de su columna vertebral, replegaban los vaporosos codos a la altura de sus hombros y llegaban con las últimas plumas remeras a rozar pícaras sus nalgas... Viéndola así, aplastada contra la cama e



Anarcos

inerte, en verdad lograba simular ser un ángel recién caído de un paraíso que no la merecía.

Me quedé observándola largo rato, después miré el reloj y decidí salir por donde había entrado. Reprendiéndome por estúpido, maldiciéndome porque era evidente que detalles como aquél nadie los apreciaría jamás, regresé a mi casa, convencido más que nunca de que tarde o temprano debería cambiar de oficio. Porque es obvio que un ladrón no puede permitirse el lujo de ser romántico.

El nuestro tiempo



Anarcos

Sentada encima del banquillo de madera entre Via Petroni y Strada Maggiore en una plaza de la que no me acuerdo el nombre.

Me parece estar en París. Sobre mí, castaños con hojas ya viejas color del cobre que crujen y trotamundean por el aire hasta el asfalto húmedo, pegajoso, camposanto de aquel su breve viaje.

Las hojas todas escuchan las lágrimas, las sonrisas y los murmullos de los paseantes y cuchichean chismosas que las historias viajan lejos. Quizás un niño capaz de escucharle en el otro lado del mundo te entiende, llora y ríe contigo, hace suya tu historia, le dona vigor y futuro.

Los párpados del cielo están entornados y blancos, hinchados del lágrimas como mi corazón subterráneo a esperar en un amor que no quiere ser vivido.

Serena 5/09/01

Y yo que soy bebedora de vino rojo tinto.

Estoy en Tenerife, en el Blues de Bar bebiendo un único precioso raro vino rojo de una bella tinta vinaccia en un vaso de forma perfecta... El facto que los discos son redondos significa algo. Está buenísimo este vino. Y también las risas alrededor que se abrazan con la música. Me llenan el vaso y me explican el vino, la cultivación del Grifo en Lanzarote. 'Il vino contro il petrolio. Bucólico, Agreste y yo?

Serena 22/12/2001

El vino hace más aguda la vista y más fino el oído.

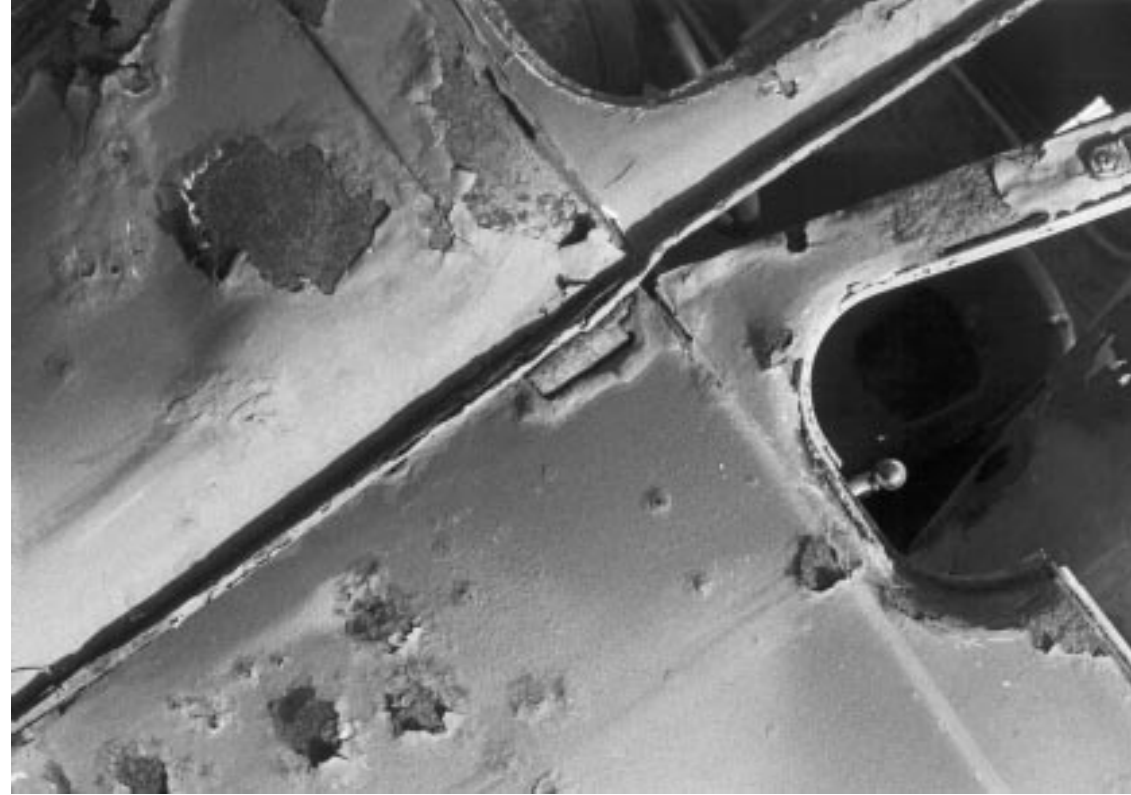
Baudelaire

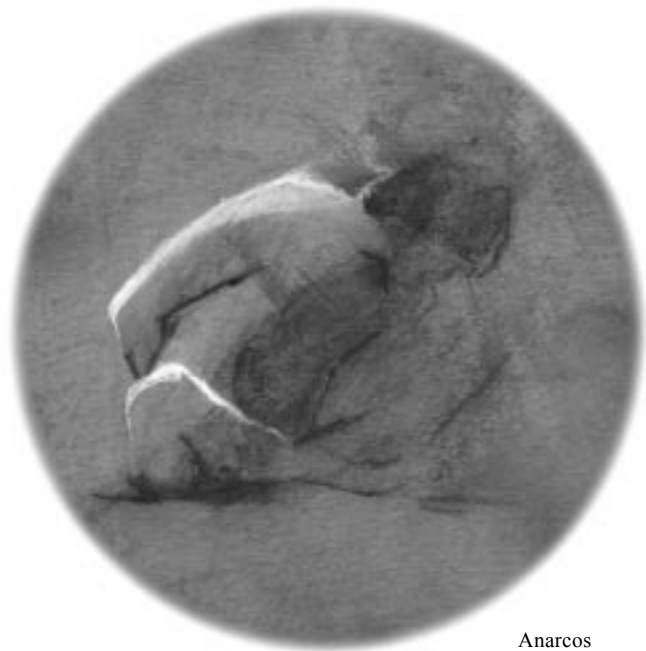


Tú sí puedes coger el segundo con la mano más temblorosa y empezar a disfrutar del tiempo que no pasa y del tiempo que espera.

Nardo Brito

Anarcos





Anarcos

¡Qué fácil
es rezar

para que **OTRO**
haga las cosas
por **NOSOTROS!**

Alberto Sierra Alarcón

“El alcohol y los negocios son incompatibles; así pues, no hagas negocios”. Azulejos de bares que pueden leerse y degustarse, o sentir arcadas ante semejante derroche de estupidez (estos son los más abundantes). Miembros añadidos a la familia mobiliaria, acompañando a taburetes, ceniceros, vasos, fotos de alguna murga futbolera, estatuas de zoofílicas floreadas y algún que otro trofeo al suicidio colectivo. Todos acompañantes silenciosos de largas mañanas, tardes, noches de cerveza sin espuma, de chupitos sin aliento, de chinchones por los cojones.

“Aquí sólo se fía dos días por semana; uno fue ayer y otro será mañana”. Reflexiones profundas de algún oligofrénico irreversible que en su afán por amargarme la existencia se dedica al bello arte de invadir mi única neurona que, además, tiene múltiples personalidades, en una muestra más de que la tranquilidad no resultará fácil de encontrar hasta que se revienten unas cuantas cabezas.

Fer

“Sí, el alcohol mata lentamente, pero yo no tengo prisa por morirme”.

Caer hacia arriba...
¡Qué pesado!
Tú,
con tal de caer...

Alberto Sierra Alarcón



Anarcos

LA LUNA BANDOLERA

El primer astrónomo que vio la luna bandolera con su telescopio se quedó parado y confuso. Su primera reacción fue la de salir corriendo a avisar a sus congéneres para que disfrutaran con él del acontecimiento. Al momento le vino a la cabeza la historia de su amigo Galileo o Copérnico, aquellas palabras *eppure si muove*, con las que alguno de los dos se tuvo que retractar. Más tarde se empezó a preguntar de qué se tendría él que retractar y cuando volvió a ver la luna a través de su telescopio nuevo ya no tuvo más preguntas ni recuerdos, ni se acordaría jamás de que aquella luna le había robado la memoria.

JMIII



Anarcos